



HOGAR

¿Qué llevaremos este invierno?

LAS grandes casas de costura hace un mes ya que pasan sus colecciones. Este año parecen haberse puesto de acuerdo. Dior y Balenciaga, los dos «grandes», llegan a la misma silueta siguiendo caminos distintos y, naturalmente, todas las demás casas les van a la zaga. ¿Es que la moda otoño-invierno es muy distinta de la que nos trajo la primavera? A decir verdad, no. La evolución continúa. Como me decía un día, este verano, Dior, cenando en casa de comunes amigos: «El modisto no inventa, como en el caso del novelista, en que sus personajes viven una vida propia y tienen un carácter determinado del que no se les puede apartar; la línea de la moda sigue una evolución propia y determinada que

cada año viene preparándose desde la temporada anterior.» La túnica que intentó lanzar Balenciaga, la mujer sin cintura o en forma de pirámide que quiso imponer Dior, se han feminizado y se han vuelto no sólo posibles, sino amables. Si a ello añadimos que la pureza de líneas ha hecho posible una gran influencia de extremo oriente, la moda actual quedará definida: sombreros chinos, túnicas indo-chinas, cuellos de mandarín, líneas muy sobrias, y acompañando todo ello pelo negro, corto o largo, pero aplastado en todos los casos; cara pequeña y un maquillaje pálido con cejas rectas y ojos oblicuos, o a lo menos alargados, herencia de la Opera de Pekín, que en la primavera pasada enloqueció París.

Concretando, podríamos decir que la mu-